Sábado 4 marzo 2017 Después de ceniza

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 5,27-32.

Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos. Los fariseos y los escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: "¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?". Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Cristo contrapone su ley básica a la de los fariseos y se desata en improperios. ¡Cuán bien sabe caracterizar la actitud de los fariseos! Escuchamos expresiones como: nidos de serpientes, raza de víboras... Cristo no juega. Notamos cuan ultrajado y herido se siente interiormente. ¿Cuál es ahora la actitud opuesta a la de los fariseos? ¿La actitud que enseña a los suyos? ¿La actitud de la caridad cristiana? Les llama "sepulcros blanqueados" -hermosos por fuera, como también se ven aquí en muchas formas- pero, que en su interior están llenos de podredumbre y toda clase de inmundicia. En realidad, no puede ser más clásica la comparación. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué es lo que Cristo quiere traernos propiamente en este Evangelio?"(Milwaukee 1963)